

D. ISIDORO de MARIA.

EL PRIMER HISTORIADOR NACIONAL



RETRATO DE DON ISIDORO DE MARIA OBRA DE SOMAVILLA

DEBEMOS confesar que muy poco ha hecho esta generación por perdurar el nombre de Don Isidoro de María, el "viejo" De María, como cariñosamente se le llamaba en sus últimos años.

Y bien lo merecía este incansable trabajador, en pro de la enseñanza pública y de la cultura histórica nacional, a la que dedicó por entero la mayor parte de su vida.

Recordaremos sólo a grandes rasgos algunos detalles de este benemérito ciudadano que, después de cursar estudios en la Escuela Lancasteriana, debió ingresar de tipógrafo a los 14 años para ganarse la vida, pero dotado de una inteligencia clara y poderosa, se inició en el periodismo, fundando "El Constitucional" y dirigiendo más tarde "La Prensa Oriental" y el "Diario Oficial".

Durante la Guerra Grande debió prestar servicios militares con el grado de teniente, y mientras tanto, escribía el libro "Cartas de un amigo del país", que le dió reputación, y más tarde escribió "Tutor y el pueblo", iniciándose así en el orden de los trabajos históricos geográficos.

Desde ese momento produce sin descanso y ha legado a la posteridad obras de inestimable valor, llenas de interés, por el período en que le tocó actuar, por la documentación prolija que nos presenta, por los recuerdos y tradiciones que nos pinta de la vida colonial de Montevideo.

El Compendio de la Historia de la República Oriental, Rasgos Biográficos de los hombres más notables. Anales de la



D. ISIDORO DE MARIA EL AÑO 1855

Defensa de Montevideo. La Biografía de la República. Montevideo Antiguo. Memoria Histórica del Hospital de Caridad. Biografía de Dña. Bernardina Fragoso de Rivera. Biografía de Don Joaquín Suárez. El Catecismo Constitucional. El libro de las niñas. Cantos escolares para la Juventud. Memoria histórica del Teatro Solís, y algunos otros, bastan para dar una idea de su dedicación y de su patriotismo.

En 1849, se trasladó a Gualeguaychú (Entre Ríos), donde fundó una imprenta, en la que más tarde debía imprimirse "La vida del Brigadier General Artigas, fundador de la nacionalidad oriental", el primer trabajo histórico sobre nuestro prócer y del que desgraciadamente se conocen muy contados ejemplares.

En cuanto a su vida pública, desempeñó el Consulado General de la República en Entre Ríos, fué diputado por el departamento de Soriano y primer vicepresidente de la Cámara, miembro de la Comisión de Instrucción Primaria en 1860, del Instituto de Instrucción Pública en 1865 y más tarde Inspector de Escuelas.

Allí presentó el primer trabajo sobre nomenclatura, estadística y reglamentación de las mismas.

Desempeñó el cargo de presidente de la Sociedad de Tipógrafos, fundada en 1862, socio honorario de la Tipografía en 1880, de la Sociedad Latino-Americana de París, de la Protectora de Educación e Instrucción de Gualeguaychú y de Fomento de la Educación de Montevideo.



RETRATO QUE COLOCO EN UNA DE SUS OBRAS

Bandigamos la marcha de las ideas civilizadoras que iluminan al mundo. - Los palpitations generosas de los pueblos, que los hermanan. - El pasado, por tener a la historia, se llama presente. - El presente pertenece a los pueblos: se llama humanidad. En un momento, el pueblo que se alzó un día por la mano de la España, al oriente del Río de la Plata en el esplendido momento de Colón, se asocia al sentimiento universal que inspiran los instantes de la noble independencia, y queda de la madre Patria.

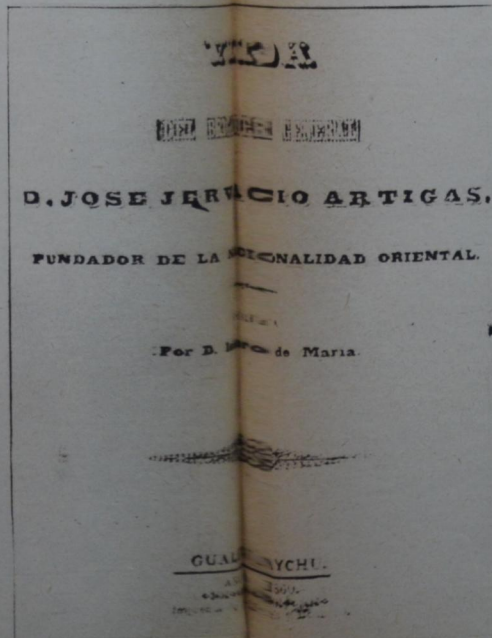
Montevideo febrero de 1885

Isidoro de María



LA CALLE QUE RECUERDA EL NOMBRE DEL HISTORIADOR

CARATULA DEL PRIMER LIBRO DE ARTIGAS, PUBLICADO EN GUALEGUAYCHÚ EN 1849



Fué presidente y fundador de la Sociedad de Conferencias Pedagógicas, visitador del Asilo de Huérfanos y Expósitos, director del Colegio Infantil y receptor de escuela de la Sociedad Filantrópica.

El gobierno lo designó para la comisión representativa en la inauguración del monumento a la Independencia en Florida, más tarde en la comisión del monumento al General Artigas y perteneció además al Instituto Geográfico.

La muerte lo sorprendió a la edad de 91 años al frente del Archivo General Administrativo, donde realizó una obra llena de interés, por sus múltiples conocimientos en la materia.

En uno de esos nichos, empotrados en los muros divisorios del Cementerio del Buceo, señalado con el número 129 y sin que ningún detalle exterior lo indique al visitante, descansan los restos de nuestro primer historiador de la República.

Una pequeña calle transversal, lindera con la Facultad de Medicina, evoca la memoria del historiador, publicista, biógrafo y educacionista, con esas placas vulgares de hierro enlazado, las más de las veces machucadas. En uno y otro lado hace falta el bronce recordatorio de la grandeza de su obra y en ningún caso será más justo y merecido.

(De la colección del señor Roberto Micracaprina).



CASA DE LA CASA MALDONADO DONDE VIVIO EL HISTORIADOR



PENSAMIENTO Y AUTOGRÁFO, CON MOTIVO DE UNA CAZATEJOTE EN ANDALUCÍA

CARICATURA DEL HISTORIADOR DE MARIA POR SCHUYT, PUBLICADA POCO ANTES DE SU FALLECIMIENTO

EL SEPULCRO N.º 129, DEL CEMENTERIO DEL BUCEO DONDE DESCANAN SUS RESTOS

